

OPINIÓN

“Mejor es callar y que sospechen de tu poca sabiduría que hablar y eliminar cualquier duda sobre ello”.
Abraham Lincoln (1808-1865), político estadounidense

EL GOBIERNO DE OLLANTA HUMALA

Nube gris

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

Imagínese que vive en el Caribe, con calor todo el año y unas playas paradisíacas donde se baña por horas bajo un cálido sol radiante. Vive feliz. De pronto le dicen que lo van a mandar a vivir al Polo Norte. Espera un frío de varias decenas de grados bajo cero y noches de seis meses de duración. Un desolado blanco eterno lo rodeará por los cuatro lados, y lo aburrirá hasta congelarlo. Y ni se le ocurra bañarse en el mar, porque terminará convertido, literalmente, en un cubito de hielo. Nada agradable.

Se sube desmoralizado al avión que lo conducirá a un gélido infierno lamentándose de su mala suerte. Al aterrizar descubre que en lugar de al Polo Norte lo han transportado al invierno limeño. El frío, gracias a la humedad, le penetra hasta los huesos, pero es tolerable frente a lo que ocurriría en la zona más fría de la tierra. Nunca hay sol porque una neblina eterna y un cielo gris lo ocultan por meses. Pero al menos no es de noche durante medio año. La garúa, pegajosa, molesta y resbalosa es incómoda, pero al menos permite caminar por la calle. Y las playas de la Costa Verde ofrecen un mar helado, pero que, al lado del Mar Ártico, son un tibio jacuzzi que se puede soportar si uno entra al mar dando saltitos para calentarse.

A pesar de que el invierno limeño no ofrece el mejor clima del mundo, usted se sentirá aliviado en su suerte. Más vale un crudo invierno limeño que el más suave de los inviernos polares.

Y es que todo es relativo. Las cosas son mejores o peores según lo que uno espera.

La historia del viaje al Polo Norte que termina en el invierno limeño se parece a la de la elección de Humala en el año 2011. Luego de conocerse los resultados, muchos esperamos un devastador viaje al Polo Norte del subdesarrollo, con la destrucción de las estructuras económicas que comenzaban a ofrecer un verdadero futuro a los peruanos. Todos esperamos una economía congelada, que no es otra cosa que crecimiento, sueldos, bienestar y oportunidades convertidas en hielo.

PERSPECTIVA

Y es que todo es relativo. Las cosas son mejores o peores según lo que uno espera.

Pero, de pronto, Humala se pone la banda presidencial y uno se encuentra en el tolerable y (en térmi-



nos relativos) templado clima limeño. La economía no se congela, solo se entibia. Lo malo del efecto ‘Te mando al Polo Norte’ es que puede generar el conformismo de que lo que recibimos es mejor de lo que esperábamos. Pero lo que recibimos es un clima insípido, insulso, incoloro.

En general, las cosas fueron mucho mejor que lo esperado. No fue una catástrofe, ni siquiera un descalabro. La inercia permite que sigamos creciendo, pero el calor se va perdiendo. Humala no ha hecho nada frontalmente contrario al sistema. No es un heterodoxo ni el anunciado cómplice de Chávez. Nunca habla con fe de la política económica, pero tampoco la repudia.

No lanza los esperados piedrones, pero sí se anima a tirar piedrillas pequeñas, pero incisivas. Todas ellas sumadas, una tras otra, van haciendo

daño. Por allí lanza una estatización de La Pampilla, la amenaza de añadirle al Frankenstein de Petro-Perú algún otro brazo, la “vergüenza” de la concentración de la prensa, la pasividad frente a Conga, una intervención en la educación universitaria, regulaciones absurdas en cosas tan diversas como los ingresos a los colegios o las hamburguesas con mayonesa.

No nos trae una tormenta polar, pero sí llena el cielo de nubes grises (o nubarrones) que “nublan el camino” y que hacen temer que el clima se enfríe aún más.

El gobierno tiene la oportunidad de subirse a la ola grande del crecimiento que reduce la pobreza, pero prefiere que un tumbillo de la playa Agua Dulce empuje su desinflada colchoneta a velocidad de tortuga. Se conforma con la mediocridad de no ser ni chicha ni limonada, de no retroceder, pero tampoco avanzar.

No vaya a ser que algún día una nube gris tras otra nos lleven a cantar el final del vals de Eduardo Márquez Talledo: “Se perdió el celaje azul donde brillaba la ilusión. Vuelve la desolación, vivo sin luz”.



REGULACIÓN DE MERCADOS

Nube con piernas y brazos

- GUSTAVO RODRÍGUEZ -
Escritor y comunicador

Una nube de la que sobresalen brazos, piernas y ¡exclamaciones! es lo que suelen dibujar los humoristas para ilustrar una pelea en progreso, y eso es lo que me parece ver a estas alturas del debate sobre la concentración de medios en nuestro país. En la arena, un grupo editorial que posee el 78% del mercado de prensa escrita frente a otro que posee el resto. Cerca del epicentro y con reverberaciones hasta las gradetas, simpatizantes de una y otra posición, con argumentos inteligentes los menos y con insultos los más.

Escribir sobre qué grupo tiene la razón sería agregarle un brazo al polvo. Aunque de alguna forma la diga al final de estas líneas, ¿qué diferencia puede hacer mi opinión? Quizá lo mejor sea hacer unas anotaciones al margen para quien pueda interesarse.

1. La utilidad para ambos. En el vaivén de la discusión ideológica a veces se olvida que estamos ante dos corporaciones en litigio. ¿Y qué rige principalmente a las empresas? Pues los resultados financieros. Aunque el

buen gobierno corporativo exige respeto hacia todos los actores de la sociedad, el fin último de las personas jurídicas son las utilidades. Cuando ambos grupos se lanzaron tras la compra de Epensa, quizá haya sido la misma pregunta la que imperó en ambos recintos: ¿cómo crezco en este negocio? Catalogar a unos y a otros con las etiquetas cliché de la ideología—usted sabe cuáles son y en las redes abundan—es una simplificación que sople carbones innecesariamente.

2. ¿Es la influencia? Nuestra sociedad cada vez se informa menos a través de las ediciones impresas y ve como artefactos cada vez más arcaicos esos pliegos que penden de los quioscos. Con generaciones cada vez más visuales, son Internet y la TV (y hasta la radio) los medios en los que el formato se adapta mejor a esta manera de absorber información. Es una pena para los soldados inteligentes de la pluma de largo aliento: la capacidad de influencia de los diarios es cada vez menor, a menos que esta se traduzca en cuán-



tas portadas se exhiben como afiches en los quioscos. Por lo tanto, quizá lo que esté en juego aquí—más que la capacidad de influencia directa a través de la opinión escrita—sea la capacidad de recibir anunciantes publicitarios.

3. La forma pesa más. Aparte de demostrar que somos un país presidencialista y con instituciones débiles (bastó una opinión de Ollanta Humala para que se desatara una tormenta), lo que dijo el presidente fue desafortunado no por el fondo, sino por la forma. Un jefe de Estado tiene el derecho legítimo a dar su opinión—sobre todo en este tema—, pero sí debe dejar la sensación de que habrá una salida que no dependa de beneficios ni negociados políticos.

4. Los sabios reunidos. Intentar la fórmula del presidente (que el Parlamento debata una solución) o la del juez constitucional puede abrirle la puerta a una desconfianza que nuestros políticos y el Poder Judicial se han ganado penosamente. Lo que está en juego aquí debe pensarse como solución a largo pla-

zo (las participaciones de mercado siempre son coyunturales) y quizá deba ser encargada a una comisión sabia y creativa, de confianza razonable, que nos entregue una recomendación para una regulación integral, no solo de los medios de información sino de los oligopolios en general. Profesionales intachables tenemos. A veces me pregunto por qué no hacemos uso de ellos para temas que construyen sociedad.

5. La codicia campante. Existen ejemplos contraproducentes de cuando se ha creído que el mercado se podía regular sin que el Estado intervenga en su momento. Lo vemos con las combis que hacen infernal a nuestro tráfico y que nacieron en una coyuntura de liberalismo a discreción. Lo vimos con la crisis financiera mundial de hace pocos años. La codicia jamás debe ser el motor principal del emprendimiento. Todo mercado debe ser regulado con inteligencia: en este caso, no para castigar a los jugadores más innovadores, sino para garantizarle a cualquiera que tendrá la oportunidad de entrar a la cancha.

RINCÓN DEL AUTOR

La gran confusión

MARTHA MEIER M.Q.
Editora central
mmeier@comercio.com.pe

El presidente Ollanta Humala ha enfatizado que “el liderazgo de la política ambiental no puede estar ligado a organizaciones no gubernamentales (ONG)... nadie las eligió”. Algo fundamental para que la agenda nacional no la dicten los intereses extranjeros que las financian, vía fundaciones ideologizadas, fondos de dudosa procedencia afincados en paraísos fiscales, sectas cristianas nórdicas, entre otras. Pero...

Hoy las ONG tratan de dirigir el quehacer nacional y jaquear al gobierno. Protestan contra las medidas a favor de la seguridad ciudadana; marchan para traerse abajo los proyectos energéticos; desinforman y promueven revueltas contra la minería en nombre de una falsa “defensa del agua”; se arrojan la representatividad de los indígenas “no contactados” (¿cómo saben qué quieren o necesitan si no hay contacto?).

“Nadie las eligió”, pero cercan al presidente, enrarecen el clima para las inversiones, enturbian las relaciones de las comunidades con los proyectos aledaños a sus poblados, satanizan la labor empresarial y usan a la población como coartada para captar fondos.

Mientras tanto las vapuleadas empresas desarrollan proyectos de responsabilidad social—en salud, nutrición y educación—coordinadamente con las organizaciones populares de base y las iglesias, muchas veces allende el alcance del Estado, y donde los más conspicuos “voceros” oenegeros jamás han puesto pie, pues andan más ocupados en sus citas internacionales, montando patrañas contra su propia patria para luego pasar el sombrero.

ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

Hoy las ONG tratan de dirigir el quehacer nacional y jaquear al gobierno.

Son agitadores a sueldo contra la formalidad y el libre mercado. Vociferan mentiras y silencian lo medular: nada dicen sobre los estragos ambientales, sociales y morales de la delincuencia internacional de la minería ilegal (que mueve el doble del dinero que el narcotráfico), de las mafias forestales o del narcotráfico. Y lo callado, aniquila y contamina el ambiente (¿no eran defensores del agua?); genera corrupción, se vincula con el trabajo forzado y el tráfico de personas, especialmente prostitución de menores en las zonas de minería ilegal e informal.

Si hay temores de que el presidente pudiera retomar el anacrónico sendero de “La gran transformación” (LGT), postulado en la primera vuelta electoral, más debería preocuparnos la táctica de “La gran confusión” de las ONG.

Al paralizar inversiones y proyectos de infraestructura, propiciar conflictos sociales y desconfianza, puede ser igual tan dañina como LGT, para la estabilidad democrática, el ejercicio de los derechos civiles y la salud económica del país.

Ayer, por ejemplo, 7 asociaciones y ONG de comunicadores (entre ellos RED TV, compuesta por 50 canales; y CNR, que articula más de 60 estaciones radiales) siguiendo el guion de “La gran confusión”, dijeron: “Sin comunicación no hay derechos”, con la intención de descalificar el éxito del grupo que edita este Diario. Ante su verborrea solo cabe preguntarse ¿por qué no trabajan para hacer competitivos y rentables sus medios?

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Tener muñeca. Muñeca es una palabra castellana del mismo origen incierto que *muñón*. Su acepción más antigua es, según Corominas, la de ‘hito mojón’; son posteriores las de ‘articulación de la mano con el antebrazo’ y ‘juguete, en principio de trapo, que imita generalmente la figura de una niña’. De la acepción anatómica, sale el sentido figurado de la frase *tener muñeca*, que en el Perú y otros países de Sudamérica significa ‘tener habilidad o astucia para manejar —y a veces resolver— situaciones difíciles’.

UN DÍA COMO HOY DE...

1914

La extensión universitaria

Constantemente recibimos cartas de nuestros lectores refiriéndose a la sección **La Extensión Universitaria**. Muchas contienen palabras generosas que nos sirven de aliento para perseverar en nuestra obligación. Una vez más debemos repetir que si el estudiante no puede

ir a la universidad, la universidad debe ir en busca del estudiante. En otras oportunidades las cartas nos piden una aclaración o un detalle que nosotros absolvemos gustosamente. Solo podemos decir que nos sentimos honrados y orgullosos ofreciendo este servicio a nuestros lectores.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FRITZ DUBOIS F.

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898]
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
- Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]